

EJERCITO

LA PALOMA MENSAJERA EN LA GUERRA MODERNA

Teniente Coronel de Ingenieros del Servicio de Estado Mayor, Juan Manuel SANCHEZ-SOPRANIS, Presidente de la Real Federación Española de Asociaciones de Palomas Mensajeras

Año 1964 o posterior

I

Para la acción, el hombre requiere el enlace.

El que manda necesita dar órdenes que lleguen a los ejecutantes en tiempo útil y recibir noticias de éstos.

Y cuanto más rápido sea este enlace, mejor.

Actualmente, la electrónica ofrece medios prodigiosamente rápidos y eficaces, pero prodigiosamente vulnerables, caros y delicados.

Si se derrochan los megatones, ¿qué será de las fuentes de energía, de las líneas de conducción, de las estaciones repetidoras?

¿Qué tiempo será necesario para su reparación?

¿Para su sustitución?

Mas seguirá en pie la necesidad del enlace.

¿Con qué?

Un buen peatón, en dos días podrá cubrir 80, tal vez 100 kilómetros. Y quedará agotado.

Un buen jinete, con un buen caballo, podrá cubrir 250 kilómetros en cuarenta y ocho horas. Y quedarán ambos agotados.

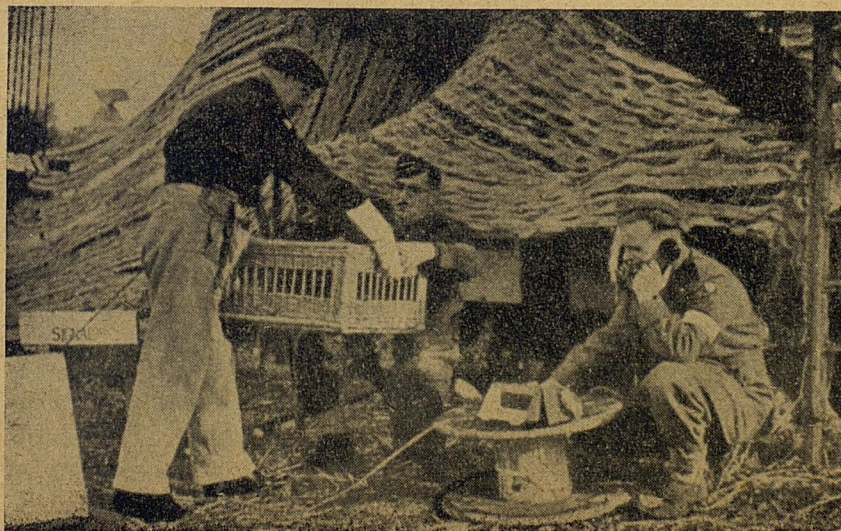
Y tanto el peatón como el jinete corren el riesgo gravísimo de ser apresados por el enemigo.

El automóvil, el avión, el helicóptero, dependen fundamentalmente del carburante, y éste puede ser destruido en todo o en gran parte por las terribles armas nucleares.

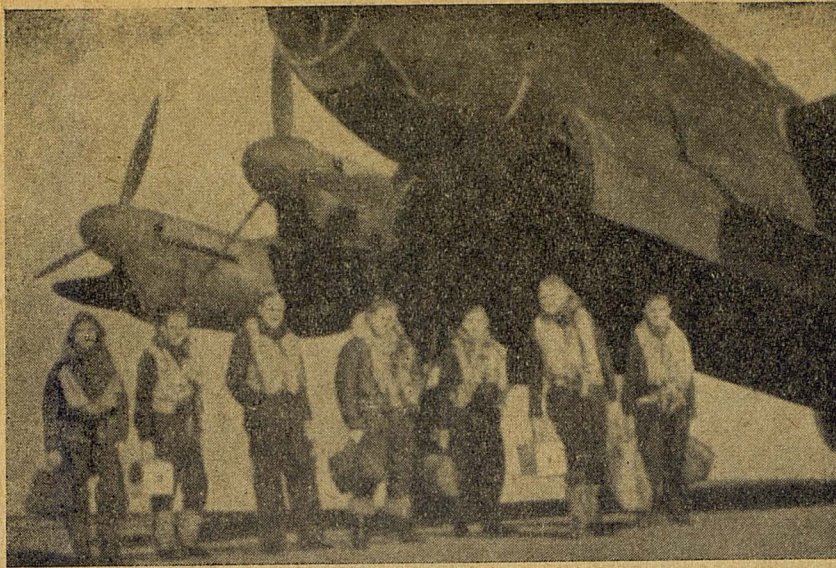
Entonces, en una batalla moderna, que puede llevar a una batalla a ultranza, a una batalla de «alpargata y cuchillo», ¿quién puede asegurar un enlace relativamente seguro y mucho más rápido que el peatón y el jinete?

La paloma mensajera, medio de transmisión ya empleado por Ramsés II y por Julio César. En Egipto y en Oriente Medio, los reyes mantenían con grandes gastos inmensos palomares de mensajeras. Hace más de dos mil años que un excelente volador alcanzaba precios considerables, y hace poco tiempo una mensajera ha sido vendida por 120.000 pesetas.

Pese a los orgullosos adelantos de la técnica, la paloma mensajera, con su maravilloso y aún desconcertante poder de orientación, puede ser, en la batalla moderna, el último medio de transmisión eficaz y rápido, pues cubre distancias de más de 1.000 kilómetros, sobre tierra o sobre mar, a velocidades medias de 100 kilómetros-hora.



Centro de transmisiones con mensajeras



Paracaidistas con jaulas de mensajeras

II

La batalla moderna requiere millones de hombres, centenares de miles de máquinas, armas de todas clases en cantidades ingentes. El espacio puede llegar a saturarse con las contramedidas y las contra-contramedidas de la guerra electrónica.

En las contiendas de 1914-1918 y de 1939-1945, muchos profanos quedaron sorprendidos al saber que, a pesar del teléfono, de la radio y de los múltiples medios técnicos de que dispone el Arma de Transmisiones, la paloma mensajera aún había prestado grandes servicios a los beligerantes de ambos bandos.

Todavía se recuerda «la última paloma» del Comandante Raynal, el heroico defensor del Fuerte de Vaux. Pero en cambio se ha olvidado que sólo en el frente occidental, los alemanes mantenían más de 400.000 palomas que vivían en palomares fijos y móviles, instalados a proximidad de las trincheras, y que frente a ellos, los ejércitos belga, francés e inglés tenían todavía más a su disposición.

En esos tiempos, las palomas empleadas sólo tenían que recorrer cortas distancias para regresar a sus palomares, a pocos kilómetros a retaguardia de la línea de fuego. Por ello se daba preferencia a las aves ultrarrápidas y a las jóvenes del año que mostraban fuerte vinculación a sus nidos.

Cuando estalló la última contienda mundial había poquísima gente que creyese tener que recurrir a las palomas para transmitir mensajes. Especialmente porque la batalla de trincheras había sido sustituida por la de movimiento y porque, dado el desplazamiento ultrarápido de las Unidades, ya no había frente continuo.

Sin embargo, desde los últimos meses de 1940 los ingleses empezaron a lanzar con paracaídas numerosas palomas en los territorios ocupados. Estas aves, que pertenecían al Ejército, a la Armada y a la Aviación, estaban destinadas al envío de los informes que reunían los primeros resistentes de Bélgica, de Holanda y de Dinamarca...

A esos paracaídas, que caían de noche bien sea a la buena de Dios bien sea en lugares convenidos por radio, estaban enganchadas jaulas para una o para varias aves con una lista de preguntas, un poco de alimento y portamensajes, cuyo color variaba según que la paloma fuese del Servicio Colombófilo del Ejército, de la Armada, de las Fuerzas Aéreas o del Servicio Colombófilo Nacional, creado por iniciativa y con la colaboración de los colombófilos no movilizados.

Más de 17.000 palomas fueron de este modo lanzadas con paracaídas sobre los territorios ocupados, y si muy pocas de ellas, soltadas a menudo por personas inexpertas y en toda clase de circunstancias atmosféricas en horas poco favorables, volvieron a sus palomares de Gran Bretaña, los informes que proporcionaron a los anglo-americanos fueron frecuentemente de suma importancia para el desarrollo de las operaciones.

Se podrá decir que la radio habría podido transmitir mucho más rápidamente y con menos pérdidas esos informes. Desde luego, buen número de mensajes fueron enviados por ese conducto a Londres en parte por agentes lanzados con paracaídas y en parte por miembros, mucho más numerosos, de los servicios que en Bélgica llamaban los SRA (Servicios de Información y Acción).

Pero los mensajes transmitidos por radio pueden ser captados y descifrados por el enemigo.

Los agentes transmisores podían ser descubiertos por delatores y por camiones especialmente equipados que localizaban fácilmente los lugares desde los que partían las emisiones, sobre todo en 1943 y 1944.

Por término medio, un operador era capturado de cada diez veces nueve después de un par de meses de actuación, deportado a Alemania y suprimido.

Más la radio tenía aún otra inferioridad frente a la paloma. No podía llevar a ultramar planos de aerodromos, de fábricas que trabajaban para el ocupante o de nudos ferroviarios. Estos planos, minuciosamente levantados por especialistas y fotografiados luego en dimensiones reducidísimas, estaban destinados a la preparación de los «raids» en masa de los aviones de bombardeo diurno y nocturno; los llevaban sin esfuerzo las palomas, capaces de volar con un peso adicional de 300 gramos.

No hacía falta tanto, desde luego, y por precaución los planos eran confiados en duplicado o triplicado ejemplar a dos o tres palomas de categoría conocida.

Hay palomas que han efectuado a Gran Bretaña varios envíos cuya importancia resultó capital y que, en recompensa, fueron condecoradas con la «Dickin Medal», comparable a la «Victoria Cross», la más alta distinción concedida por los ingleses en el campo de batalla.

Desde los primeros días de la pasada contienda, el Real Cuerpo de Transmisiones británico obtuvo la ayuda valiosísima de los aficionados a las palomas mensajeras en toda Inglaterra. Estos hombres —y mujeres también— mantuvieron en sus jardines y en sus azoteas palomas mensajeras y tomaron parte en ejercicios de transmisiones organizadas por las sociedades y por los clubs sobre una base nacional.

Los colombófilos ingleses, acerca de quienes tenemos información por un artículo publicado en el *Illustrated London News* de 9 de agosto de 1941, ofrecieron sus servicios al Real Cuerpo de Transmisiones inmediatamente. Cuando la Wehrmacht ocupó Europa occidental fueron, como queda dicho, muchas las jaulas de mensajeras lanzadas con paracaídas sobre las zonas ocupadas por los

miembros de los movimientos de resistencia. Estos enviaban mensajes como el del que reproducimos un fragmento que eran recogidos en jardines y azoteas de Gran Bretaña y enviados intactos, por los conductos establecidos, a los organismos competentes. Así, en el plazo de veinticuatro horas, el mensaje escrito en diminutos caracteres y con riesgo de la vida en algún escondrijo de la resistencia en Europa, se hallaba en poder del Servicio de Información Militar en Londres.

El mensaje aquí reproducido es uno de los mil y tantos enviados por mensajeras. Se designa este mensaje con el nombre de «Leopold Vindictive 200». Contiene más de 5.000 palabras y 14 mapas y croquis. Fue escrito en ambas caras de diferentes tiras de papel finísimo, encerradas en un portamensaje unido a la pata de la paloma.

La que lo llevó había sido lanzada sobre Bélgica el 5 de julio de 1941 y soltada en viaje de regreso el 12 de dicho mes; llegó a su palomar el mismo día. El mensaje estaba parcialmente escrito en inglés y el resto en francés, y llevaba dos encabezamientos que recomiendan al destinatario que lea en primer lugar los párrafos en inglés.



Lanzamiento de una jaula en paracaídas



Suelta de una mensajera

Dice lo siguiente:

«Importante. Este es el mensaje Leopold Vindictive 200. Por favor, dígnanos si lo han recibido» —siguen unas instrucciones detalladas—. «Esta es una información digna de crédito por completo, y aquí está la garantía de ello. Somos un grupo de tres agentes principales y varios agentes secundarios, pero podéis identificarme como sigue: soy el capellán militar con barba que estrechó la mano del Almirante Keynes en la mañana del 27 de mayo de 1940, a las siete y media aproximadamente. Preguntad al Almirante, por favor, dónde se encontraba en aquel momento y transcribidle mi más respetuoso saludo. Nuestra máxima esperanza es obtener de nuevo las palomas para seguimos informando. Esta fue encontrada en la mañana del domingo 9 del VII. Hemos oído que otras ocho o diez han sido encontradas por otros y entregadas a las autoridades y, por tanto al enemigo, no porque la gente no ame a Inglaterra, sino porque teme a Alemania.» (Aquí da el remitente un consejo acerca de la mejor manera de entregar nuevas aves.) «Primeramente determinad el punto exacto para lanzarlos tal como sigue: tomad un mapa militar de Bélgica 1:4.000, la hoja con el lugar donde el Almirante Keynes se encontró conmigo aquella mañana. Desde ese lugar poned una regla en dirección sureste en el eje de la carretera principal. En el extremo oriental, la regla tropieza con una «E», última letra de un nombre de ciudad escrito en el margen. La segunda letra de ese nombre es el punto central de un área de un campo de 300 yardas cuadradas (300 × 300), donde las aves han de lle-

gar a tierra. El avión que las traiga puede venir del Oeste y apuntar derechamente hacia el Este. Volando así, el área es fácil de reconocer o de identificar, ya que es parte de un valle que parece típico. Lanzad solamente tres palomas aisladas. Al despuntar el sol el 15, 16 ó 17 de julio, lo que significa una de estas tres mañanas. Si el tiempo, por cualquier circunstancia, hace esto imposible, probad de la misma forma el 30 de julio o el 31 o el 1 de agosto. Evitad hacer mucho ruido, porque esto hace siempre que la gente de la vecindad salte de sus lechos y salga afuera. Recordad también que otra gente cualquiera puede coger las aves. Hacemos lo mejor que podemos, pero no hay que dejar de contar con un fallo. Suponemos también que ustedes saben que tales manejos están castigados con la muerte por el enemigo, y por tanto hemos de actuar con la mayor circunspección. Nunca arrojéis aves el domingo por la mañana o el sábado por la noche, porque son los peores momentos de la semana, ya que la gente concurre a la Iglesia y resulta imposible ocultar las palomas. ¡Vivan siempre Bélgica e Inglaterra! ¡Dios salve al Rey y a nosotros con él!»

Más adelante, el mensaje contiene un párrafo que revela el conflicto planteado siempre en las mentes y en los corazones de los hombres de la resistencia de todos los países ocupados. «Otra sugerión: esparcid numerosas granadas de percusión tipo «Mill», especialmente construidas, en parques automovilistas o lugares de estacionamiento tales como, por ejemplo, la plaza Rogier, en Bruselas. Pondrán ustedes fuera de servicio una gran cantidad de vehículos para oficiales y cargos directivos sin dañar los edificios o la gente si es que lo hacen ustedes al romper el día. Tales cosas incrementan enormemente la moral de la gente e intimidan al enemigo. Bombardeen ustedes más en Bélgica aquellos sitios donde el personal civil no puede ser dañado. Este mensaje les proporciona diferentes lugares. Indicaremos más si obtenemos palomas.»

Dentro de este mensaje, y juntamente con los mapas y blancos para los bombardeos (en los alrededores de Bruselas), se da información de asuntos tales como los preparativos alemanes para invadir Inglaterra, su Cuartel General, la situación de los polvorines, movimientos de tropas, deta-

lles acerca de la organización alemana y de la propaganda, así como del estado de la moral belga. Es difícil no sentirse emocionado por este mensaje: la determinación, el solitario valor y el arrojo de los hombres de la resistencia; el enorme conjunto de informaciones importantes; las palomas —criadas por deporte por aficionados ingleses—, arrojadas en los primeros albos y recogidas en Bélgica con riesgo de la vida; la rapidísima transcripción en pequeñas tiras de papel de los frutos del espionaje: la paloma solitaria que vuela sobre países extraños y se orienta hacia su objetivo, que es el nido en Inglaterra.

Hay que añadir que el sacerdote con barba autor de este mensaje fue posteriormente detenido por los alemanes y fusilado.

III

Escribe el destacado colombófilo belga Mr. Henry Landercy:

Independientemente de los resistentes de las diversas organizaciones y de los servicios de información y acción, muchos paisanos de los países ocupados recogieron las palomas lanzadas en paracaídas y les confiaron mensajes. Algunos de esos paisanos eran profanos y hasta fumaron con su nombre los despachos; esta imprudencia costó la vida a algunos de ellos. El enemigo, a menudo avisado por la radio de Londres, capturaba los envíos. Empleaba jaulas para lanzar él mismo mensajeras militares alemanas anilladas con anillas de nidos inglesas y recibía de este modo información destinada a los angloamericanos. De cuando en cuando detenía además al remitente,

y de ese modo «mataba dos pájaros de un tiro».

En la Bélgica ocupada, todos los palomares tenían que ser cerrados, y ninguna paloma podía salir de ellos so pena de destrucción de todas las aves y de penas, a veces muy graves, para sus dueños. Esto tenía por objeto impedir el espionaje y la transmisión de información por palomas mensajeras. La Federación Colombófila Belga estaba encargada de vigilar el cumplimiento de estas órdenes de la autoridad de ocupación, y yo mismo, como Director General de la F. C. B., era responsable de cuanto pasaba al respecto. Esta responsabilidad de rehén significaba la pena de muerte en caso de infracción de los decretos.

En el banquete que tuvo lugar durante la Olimpiada de Londres, el Almirante Campbell quiso declarar públicamente, ante la asistencia de los delegados de los 26 países que forman parte de la Federación Colombófila Internacional, que en el marco de los brillantes servicios prestados por los colombófilos de Gran Bretaña y del continente, mi actividad había tenido «una importancia muy especial».

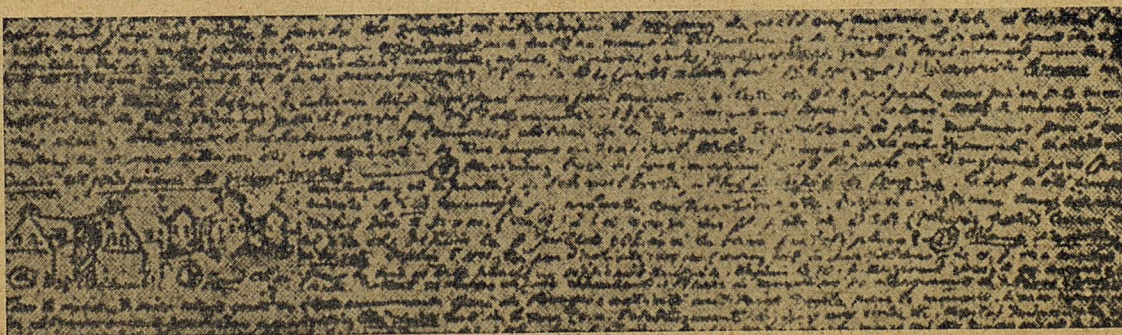
Quiero desde estas páginas agradecerse.

Es digno de observar que estos servicios, a diferencia de lo que sucede en el deporte colombófilo normal, que se realiza sólo en verano, se llevaron a cabo durante todo el año: una paloma soltada en el norte de Dinamarca cubrió con éxito las 480 millas que la separaban de su nido en Inglaterra.

IV

La Real Federación Española de Asociaciones de Palomas Mensajeras (RFEAPM), hasta hace poco llamada Real Federación Colombófila Espa-

Fragmento del mensaje Leopold Vindictive 200



ñola (RFCE), va a cumplir dentro de cuatro años sus setenta y cinco de antigüedad. Desde su fundación está al servicio de las Transmisiones de las Fuerzas Armadas Nacionales.

Le cabe el honor de contar entre sus palomas la que, perteneciendo al señor Quintela, de Córdoba, llevó el último mensaje del heroico defensor del Santuario de Santa María de la Cabeza, siendo herida en su vuelo por el fuego enemigo y muriendo al llegar a nuestras líneas. Hoy se encuentra en la Sala de Ingenieros del Museo del Ejército.

La Real Federación cuenta actualmente con 119 sociedades, repartidas en todas las Regiones Militares. Tiene el apoyo y la colaboración de los Servicios de Transmisiones del Ejército, de la Armada y de las Fuerzas Aéreas.

Desde el 5 de marzo de 1964 está encuadrada en la Delegación Nacional de Educación Física y Deportes.

Y todos los colombófilos españoles, sin excepción, están animados del más alto espíritu patriótico, dispuestos a reñir, si fuera preciso, la suprema fase de la batalla por la independencia de España y de asegurar con sus mensajeras el enlace cuando los demás medios de transmisión se revelen impotentes.

El pasado 12 de junio, a las trece horas veinticinco minutos, y en ocasión de la ofrenda a Santiago del Centro de Estudios Superiores de la Defensa Nacional (CESEDEN), tuvo lugar una suelta de mensajeras desde la escalinata del Obradoiro ante los señores Almirantes y Generales que concurrieron al Curso Experimental 1965 de la Escuela de Altos Estudios Militares (ALEMI).

Estas palomas pertenecían a sociedades colombófilas de la Octava Región Militar. Treinta y una de ellas llevaban mensajes, y las treinta y una llegaron a sus puntos de destino de La Coruña y Vigo entre las catorce horas quince minutos y las quince horas dos minutos, a velocidades medias de 66 kilómetros-hora.

V

Después de haber sido escrito este artículo, el Centro Superior de Estudios de la Defensa Na-

cional (CESEDEN) organizó, como fase final del curso «Aplicaciones de la Electrónica para la Guerra», una operación denominada «Operación Sagitario» en la que intervinieron los medios de transmisión más modernos de los Ejércitos de Tierra, de Mar y de Aire, en un desembarco anfibio en las costas del Atlántico Sur, el día 24 de marzo de este año.

Unas fuerzas guerrilleras propias supuestas, ubicadas en las sierras de Huelva y en las Alpujarras, debían simultanear su acción con la de las fuerzas de desembarco, y había que activarlas oportunamente y en secreto.

Consideré que ello ofrecía a esta Real Federación que me honro en presidir una magnífica ocasión de colaborar, una vez más, con las Transmisiones de las Fuerzas Armadas y de demostrar la utilidad actual de la paloma mensajera para ciertas misiones de enlace que sólo ella es capaz de llevar a cabo en ciertas circunstancias. Brindé al Excmo. Sr. Teniente General Director del CESEDEN la colaboración de la telegrafía alada, colaboración que fue aceptada.

Pedí palomas a las sociedades colombófilas de las Segunda y Novena Regiones Militares. Todas respondieron aun a sabiendas de que sufrirían grandes pérdidas, ya que sus mensajeras, dada la época, no estaban entrenadas para grandes distancias ni estaban acostumbradas a volar sobre mar. Por lo tanto se puede afirmar que el servicio se llevó a cabo en las máximas condiciones de realidad, como hubiese sucedido en caso de guerra. La única diferencia consistió en que las cestas de viaje fueron transportadas por ferrocarril a San Fernando en vez de haber sido llevadas a bordo clandestinamente.

La suelta se efectuó desde el «Aragón», frente a Larache, por 35° 21' 0" de latitud Norte y 7° 33' 5" de longitud Oeste, a partir de las ocho horas doce minutos del día 23 de marzo.

Con el sacrificio de 76 de las 91 palomas soltadas, llegaron los mensajes a Sevilla, Málaga, Villafranca del Guadiana y Almería entre las diecisiete horas cuarenta y cinco minutos del día 23 y las diecinueve horas del día veinticuatro, todas ellas en tiempo útil para activar las guerrillas.